

Epílogo

Terminamos este relato con algunos fragmentos de una colaboración de Manuel González Morfín, “Algo que podemos olvidar”, publicada en *Inter-com* en mayo de 1978.¹

Cuando el rector lanzó nueve preguntas en su discurso del **23 de noviembre de 1977** (día del ITESO) para la reflexión y el diálogo de la comunidad universitaria, nos encontramos con un reto muy serio: afrontar o no la esencia y la vida de nuestra universidad.

Me fijo en dos aspectos muy sencillos, muy importantes, muy mexicanos, que pueden representar actitudes claramente nocivas para todos: Primero. El desajuste entre la ley escrita y lo existencial real; entre inspiración que decimos tener y conducta diariamente ejercitada.

Segundo. La capacidad de poner en práctica constante una amnesia tristemente estéril y destructora.

1 *Inter-com*, mayo de 1978, núm. 96.

[...] Respecto del primer punto, creo que el discurso de Xavier Scheifler plantea antes que nada el significado real que puedan tener para los estudiantes y maestros del ITESO sus Orientaciones Fundamentales. Sobarlas verbalmente o hacer referencia pasajera a las mismas en situaciones aisladas puede equivaler a lo que tan acostumbrados estamos en la vida nacional: la vacía invocación de la Constitución, sin que nos importe realmente su aplicabilidad.

Desde mi punto de vista se impone una revisión a fondo de la OFI, para preguntarnos si estamos dispuestos a “la presentación firme y abierta de nuestras propias convicciones”. Esto implica riesgos serios, como son abrir con franqueza las puertas del diálogo y la participación, manifestar frontalmente nuestro estilo de vida que aparezca coherente o incoherente con lo que decimos, saber si conocemos o ignoramos la filosofía de fondo del ITESO, si nos interesa o no, si existen divergencias respecto de ellas, si es tolerada o querida, vista a distancia o encarnada en la existencia real de todos los días.

En lo relativo al segundo punto, poseemos los mexicanos un triste tesoro, acumulado durante años, herencia pesadísima que hemos convertido en *modus vivendi*: se nos resbalan las lecciones de la historia y logramos instaurar la insultante incapacidad de juicio sobre personas y acontecimientos.

[...]

¿Por qué no nos inquieta la cotidiana y uniforme conformación de un ITESO-oasis, muy al margen de los problemas y aspiraciones de la sociedad mexicana?

Camino hacia la utopía, organización de la esperanza: legítimos y obligatorios planteamientos en la preparación del futuro del ITESO. Y más que nada, recuperación de la memoria y serena valentía para ir realizando la coherencia entre conducta y principios en la realidad actual de la universidad. En la vida de las instituciones, sujetas por construcción a crisis y confusiones, a realizaciones y progresos, seremos siempre las personas los factores primordiales de servicio y de cambio en la medida en que [...] entendamos y aceptemos la propia existencia como una vocación a la liber-

tad [...] la libertad como la capacidad ejercitada de servirnos unos a otros [...] el servicio como el empeño común en la obra en que estamos embarcados [...] el empeño común como la puesta en juego de criterios y valores intelectuales y morales al interior de la universidad [...] la explicitación de esos criterios y valores en relación con la realidad mexicana [...] la realidad de nuestra patria [...] como un panorama complejo [...] que exige análisis, investigación, crítica y renovación [...] que influye indudablemente en la marcha de la universidad [...] que impulsa a los universitarios al cumplimiento de un serio deber: intervenir con valentía y humildad en la manifestación de sus puntos de vista, obviamente como sujetos de coincidencias y divergencias porque, confrontadas con serenidad, podemos ser un factor de crecimiento en la madurez para todos.

Lo anterior, como lo dice el título de este escrito de Manuel González Morfín, es “algo que podemos olvidar”. Nos queda la tarea de no permitirlo y luchar, no por el recuerdo ni por la nostalgia, sino por su permanencia vital.